

Ante todo quisiera agradecer a los nuevos Doctores la consideración de haber tenido a bien que les represente en día tan señalado y felicitarles muy especialmente por el nuevo grado conseguido.

Ruego a los asistentes que me permitan dar inicio a esta intervención con palabras que no son más: *“En general, difícilmente habrá adelanto importante en el desvelamiento de la naturaleza si no se asignan fondos para la experimentación”*.

Esta afirmación, por su actualidad y urgencia, podría haber sido formulada hoy mismo pero lo fue nada menos que en 1605, en la obra *El avance del saber*, por Francis Bacon, jurista, filósofo y científico inglés. Es una afirmación que, junto con otras muchas, como la necesidad de asociar los esfuerzos de las universidades europeas, componen la propuesta baconiana de la que depende, en gran medida, nuestra forma de entender la investigación y el desarrollo del conocimiento humano.

Sin los fondos que Bacon reclama, las posibilidades de formar nuevos Doctores se debilita peligrosamente y, con ello, se reduce el avance del saber, ya que, el principal significado de la figura académica del Doctor es la aptitud para investigar y la legitimidad para descubrir.

No son estos tiempos de abundancia económica para la tarea investigadora y, aún así, en el afán de superar esta dificultad añadida los nuevos Doctores nunca estuvimos desatendidos. Aparte de las posibilidades ofrecidas por esta Universidad, nuestros directores han sumado al extraordinario ejercicio de guiar un trabajo académico de la envergadura de una Tesis Doctoral con toda la sabiduría y paciencia que ello conlleva, un esfuerzo suplementario, manteniéndonos, de un modo u otro, en la confianza de que, como sostuvo el filósofo alemán Gottfried W. Leibniz *“[N]o cabe duda de que un hombre con juicio (...) y que tiene el tiempo, la paciencia y la libertad necesarias podrá llegar a entender la demostración más difícil que exista”*.

A todos ustedes, nuestros queridos directores, quienes además nos han obsequiado con la *amistad razonable* de la que habló el jurista Alfonso de Madrigal y con una *paideia* ejemplar, les debemos gratitud profunda y ¡recuerden que les recordaremos! Desde ahora, nuestra mejor forma de reconocer y valorar el don de su ayuda será honrarlo estudiando y trabajando en el modo como nos enseñaron.

Pero volvamos a Francis Bacon, de quien es, además, importante señalar que veneraba las bibliotecas y que desarrolló un sistema práctico de catalogación de sus fondos que, en lo sustantivo, ha llegado hasta nosotros.

A partir del siglo XVI y como resultado de la Revolución Científica se hicieron necesarias clasificaciones más amplias del conocimiento que recogieran la mayor diversidad de las ciencias surgidas y, paralelas a estas clasificaciones, aparecieron nuevas formas de catalogación de los fondos bibliotecarios. Las bibliotecas pasaron a construirse y organizarse en forma de *cosmogramas*, es decir, en forma de la configuración del universo. Muchas de ellas se orientaron hacia el sol naciente, recuérdese que por entonces la teoría heliocéntrica de Copérnico estaba triunfando y comenzaron a disponerse sus fondos según el nuevo modo de entender el mundo.

La catalogación de Bacon era coherente con su división del saber humano derivada de las tres facultades del alma racional: *memoria*, *imaginación* y *razón*. Según esta división, las bibliotecas se solían disponer en tres salas consecutivas en coherencia con cada una de dichas facultades. El ejemplo que nos queda más cerca es el de la Biblioteca Joanina de la Universidad de Coimbra.

Si hubiéramos querido incluir nuestras Tesis en los estantes de una biblioteca medieval seguramente hubiéramos tenido ciertas dificultades. Muchas de ellas no hubieran podido adaptarse a la división del Trivium y el Cuadrivium pero, en una de estas nuevas bibliotecas cosmográficas, sí hubieran encontrado su lugar. Olvidemos, por un momento, la idea del repositorio virtual e imaginemos que entramos a depositar en los fondos de una de estas magníficas bibliotecas nuestros cuarenta y un trabajos de investigación que, una vez dispuestos en los anaqueles, exhibirían riqueza de Programas de Doctorado ofrecidos por la Universidad de Burgos.

Entremos. En la primera sala, la correspondiente a la facultad de la *memoria*, encontraríamos a la derecha los estantes destinados a lo que se denominaba Historia Civil. En ellos colocaríamos nuestras Tesis desarrolladas dentro de los Programas de Doctorado titulados “El patrimonio histórico de Castilla y León. Burgos”, “Comunicación audiovisual y patrimonio”, “La vida cotidiana en Castilla y León” y “Castilla y León y América: relaciones históricas y culturales”.

En la segunda sala, dedicada a la facultad de la *imaginación*, no encontrarían acomodo nuestras Tesis, ya que, todas ellas son trabajos de investigación y no obras artísticas o literarias.

El resto, poblaría las estanterías de la tercera sala dedicada a la facultad de la *razón*. A la izquierda, en el espacio reservado para la Filosofía Natural, las Tesis dedicadas a la Física, que abarcaba el estudio de la *physis*, es decir, de la naturaleza. Allí colocaríamos las pertenecientes a los programas de “Química avanzada” y “Avances en ciencia y biotecnología alimentarias”. Junto a ellas, se situarían las que estudian la naturaleza pero de modo aplicado, es decir, las correspondientes a los programas titulados “Investigación en ingeniería” e “Ingeniería civil e industrial”.

Frente a ellas, en los anaqueles situados a la derecha, depositaríamos todas las referentes a la Filosofía Humana o Humanidades, que ya por entonces se llamaban así. Al entrar, justo al principio de la sala, dejaríamos las Tesis doctorales de Filosofía Política, que abarcaba los estudios de Economía y Derecho. De la primera disciplina se han desarrollado trabajos de investigación dentro de los programas “Doctorado en economía de la empresa”, “Nuevas tendencias en dirección de empresas (Programa interuniversitario e interdepartamental)” y “Técnicas modernas para la toma de decisiones: fundamentos y aplicaciones”. En los estantes consecutivos, y también dentro de la Filosofía Política, depositaríamos las Tesis correspondientes a los estudios de Derecho y a los programas “Principios y derechos en la Constitución Española”, “Sociedad plural y nuevos retos del Derecho” y “Globalización, mercados integrados y nuevas tecnologías”.

Un poco más avanzada la sala, y siempre en los estantes de Filosofía Humana o Humanidades, depositaríamos las tesis de la Ciencia de la Gramática y, por tanto, las que integran el programa de “Filología”.

Finalmente, presidiendo todas ellas y en lugar preferente nos encontraríamos con los estantes dispuestos para el conocimiento pedagógico, por corresponderle todo lo concerniente a la transmisión del saber. Aquí encontrarían su espacio las Tesis desarrolladas bajo los programas “Educación: perspectivas históricas, políticas, curriculares y de gestión” (Programa interuniversitario e interdepartamental), “Pedagogía política, curricular y social”, “Ciencias de la educación”, “Enseñanza de las ciencias (Programa internacional)” y el programa de “Educación”.

Entre los trabajos de investigación que hubieran constituido esta biblioteca se encuentran, además de los producidos por los nuevos Doctores aquí presentes, las de los nuevos Doctores que hoy no han podido acudir a esta cita solemne. A estos últimos transmito mi enhorabuena y mi recuerdo afectuoso. Pero, también incluiríamos los de los Doctores con Premio Extraordinario, a quienes felicito y muestro mi admiración y, de igual modo haríamos con las Tesis de los Doctores de promociones anteriores que se encuentran en esta sala porque son un ejemplo y referencia en el avance del saber.

La factura de una Tesis no está exenta de hechos paralelos que, en cierto modo, influyen en ella. De todos cuantos se dieron durante la mía recuerdo uno que tiene especial sentido traer a colación. Aproximadamente al principio, un miembro de nuestro Consejo Superior de Investigaciones Científicas me preguntó -¿Y por qué en la Universidad de Burgos?-, y, esa pregunta, venida de un investigador profesional, no se formula en vano. No dudé la respuesta y argumenté, -porque es una universidad donde todavía se trata al doctorando en toda su cualidad poniendo a su disposición un profesorado eminentemente preparado, unos recursos de vanguardia y manteniendo un respeto absoluto por el esfuerzo que supone levantar una Tesis Doctoral, hechos que justifican radicalmente la decisión-.

Éste es el momento en que podría hablarles de la Universidad de Burgos en términos de “excelencia” aunque, como decía Bartleby el escribiente “-preferiría no hacerlo-” pero en el sentido de que “preferiría no hacerlo exclusivamente”. La excelencia o *areté*, es aquella virtud moral reservada en la Grecia clásica a quienes ostentaban una actitud que rozaba la perfección de sus actos. Y sí, aunque podría hablar de la Universidad de Burgos en términos de “excelencia”, porque así se trabaja en ella, deseo añadir el concepto de “honor”. El honor que desde el Derecho Romano se entendió como la situación del ciudadano que debe mantenerse sin mancha para poder gozar de todos sus derechos. Así, puedo decir que me siento muy honrada de ser Doctora por la Universidad de Burgos donde se vela para que quienes hemos estudiado en ella lo hayamos podido hacer “sin mancha”, en un ambiente de honorabilidad, de autonomía personal e ideológica y de valoración intelectual. Todas ellas son condiciones esenciales para poder disfrutar de los derechos de todo investigador al desarrollo de su obra. Por ello, deseo larga vida a esta Institución en el Día de su Fiesta y prolijidad de éxitos.

Para cerrar esta intervención, quisiera recordar que en el periodo que abarca la elaboración de una Tesis Doctoral hay tiempo suficiente como para que la vida nos imponga cambios profundos. Unos han venido en forma de regalos, como ocurre con las personas que no nos vieron empezar nuestros trabajos de investigación pero que se unieron a nosotros en algún momento del camino y, desde entonces, no han dejado de acompañarnos; a ellas, muchas gracias por decidir hacerlo.

Otros de esos cambios se han presentado en forma de pérdidas, de quienes tanto nos quisieron, de quienes nos alentaron desde el principio y que hubieran deseado, más que nada, vernos hoy y aquí; en su ausencia vaya mi recuerdo más sentido. Todas estas personas aparecen seguramente en las dedicatorias y agradecimientos de nuestras Tesis, pero no sólo ellas, sino también las que, afortunadamente, comenzaron y terminaron a nuestro lado y nos han soportado en el sentido latino de “llevar desde abajo hacia arriba”, con todas sus fuerzas para que no fallaran las nuestras. A todas, gracias de corazón por haber sido nuestros gigantes del cariño y de la comprensión sobre los cuales hemos alzado nuestros trabajos académicos.

Muchas gracias